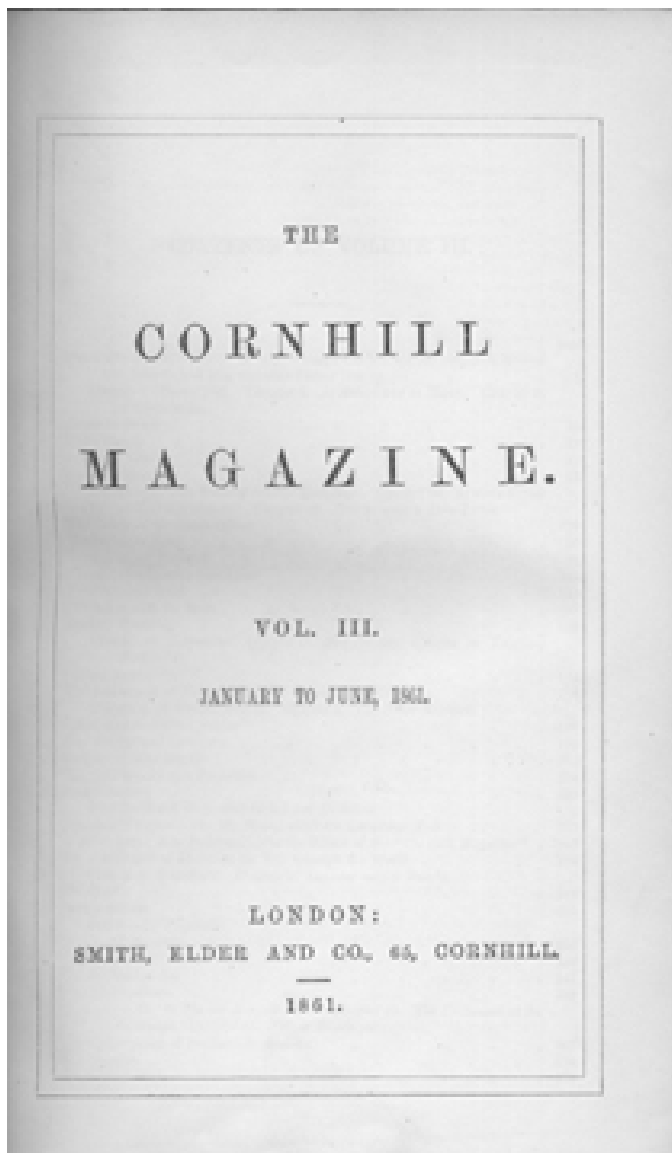


El coleccionismo de autógrafos acicate de la grafología

por *Mariluz Puente Balsells, Antropóloga*
Directora del Master en Grafoanálisis Europeo, UAB



En el último tercio del siglo XIX se vivió un inusitado interés por los autógrafos de celebridades, esto corría de forma paralela al creciente desarrollo que experimentaba una nueva disciplina muy de moda en todos los salones de alcurnia del momento, la grafología.

Los coleccionistas de autógrafos se multiplicaban, e inyectados del espíritu investigador de la época quedaban cautivados por la sustanciosa información que se podía obtener sobre el personaje de su devoción a partir de la observación de su escritura, de algo tan personal e íntimo como la voz o sus gestos, en sí, era como poseer una porción de su mismidad.

Incluso los descreídos de las patrañas de la grafología no podían por menos que rendirse ante la evidencia de que la escritura manuscrita era un indicador del nivel educativo, el estado anímico y de salud, o la

actitud ante la vida del escribiente.

En este ambiente burbujeante de mercadeo, letras y firmas estampadas por personajes ilustres adquirirían precios considerables, podríamos decir que el pistoletazo de salida lo dio la afamada revista inglesa “Cornhill Magazine” que llegó a pagar en 1878, la cifra de 1 guinea por línea de un poema manuscrito pleno de seres mitológicos, perteneciente al post-romántico, Alfred Tennyson. Pero no nos llevemos a engaño, esto no era una excentricidad sino que se encuadraba dentro de una política publicitaria destinada a conseguir más lectores, y anunciantes. Efectivamente la fuerte competencia que existía en el mercado editorial propiciaba acuerdos con este tipo de revistas literarias que servían para promocionar a los escritores y sus nuevos títulos, amén de otros productos relativos al sector.

“Cornhill Magazine” fue una revista literaria mensual muy popular en Inglaterra, y una de las preferidas de la Reina Victoria, que a un precio módico publicaba artículos de opinión, ensayos de corte científico-tecnológico además de relatos de ficción, novelas por entregas y poemas. Se dirigía a un público medio familiar, siendo un exponente de sociedades literarias y filosóficas, sin tocar temas políticos o religiosos que podían generar polémica. Fundada en 1860, supuso una competencia a la que por entonces editaba Charles Dickens, “All the Year Round”, y se mantuvo hasta 1975.

BIBLIOGRAFÍA:

DAWSON, Gowan: “La revista Cornhill, 1860-1975” en *Science in the Nineteenth-Century Periodical* http://www.sciper.org/browse/CM_desc.html

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A (1878): “Lo que se paga a los poetas en este siglo llamado de la prosa. La grafología” en la Quincena Parisiense, *La Ilustración Española y Americana*, Año XXII. Núm. 24, Madrid, 1878